en los corazones un agradable ſobreſalto, trayendo â la memoria las hazañas de aquellos antiguos Heroes, que ſupieron vencer con el valor el indomito orgullo de ſu barbaridad. Marchaba deſpues una arreglada compañia de Indios principales â caballo, veſtidos coſtoſamente â la Romana, con ricos penachos, jaezes, y gualdrapillas, cerrando por ultimo el Eſquadron (en un hermoſo caballo) el Gobernador con un Eſtandarte en la mano, y en medio de èl una curioſa tarja con eſta Letra: VICTOR EL Sr. MARQUES DEL VILLAR DE LA AGUILA: iba mageſtuoſamente veſtido con manto imperial, que mantenian tendido por el ayre doce Indios de â pie, con el meſmo trage, que veſtian quando ſeguian las vanderas de ſu inculta Gentilidad. Con eſte viſtoſo aparato marcharon para las Caſas Reales, de alli â las del Señor Marquès, y deſpues abanzaron con paſſo bien ordenado, y grave por las calles principales de la Ciudad: llevando entendido al volverſe â ſus caſas, que el agradecimiento, y comun aceptacion los avia recibido por hijos adoptivos, dejandolos en el ſer de Naturales. La Loa, que ſirviò de eſmalte â eſte lucido Paſſeo, fue del tenor ſiguiente:

LOA DEL GREMIO DE LOS INDIOS.

EL Americano Gremio
con ſu natural veſtido
hace alarde de ſu gozo,
obſtentando regocijos.
Junta de ſu antiguedad
el traje, con el deſignio
de hacer copia, y paralelo
de eſte tiempo â aquel antiguo.
En el paſſado ſirviò
al Diablo en ſu Gentiliſmo,
y â èl le daba adoraciones
en los Valles, y en los Riſcos.
Ignoraba al grande Dios,
que venera el Chriſtianiſmo.
gaſtando todos ſus cultos
en mentidos ſacrificios.
Daba â fingidas Deidades
ſus potencias, y ſentidos,
ſiendo las peñas, y troncos
Piedra imàn de ſus cariños.
Vertia ſangre innocente
de los infantes mas lindos,
admitiendo el Diablo fiero
tan ſangriento ſacrificio.
Para eſtas celebridades
obſtentaba en los veſtidos
la grandeza, y opulencia
de que gozo tantos ſiglos.
Tributabanle las Minas
el Oro para los friſſos,
el Ayre Aves; y eſtas plumas
para penachos lucidos.
La Tierra le daba copos
de Algodon, ſupliendo Lino,
y por el Hilo ſacaba,
para veſtirſe, el Ovillo.
Brollaba Perlas el Agua,
en numero tan ſubido,
que el ſer Perlatico, era
no enfermedad, ſino vicio.
Cauſa confuſion el ver
tantas almas entre grillos,
ſin que limar eſtos yerros
ſupieſſen los pobres Indios.
Llegò en fin el feliz tiempo,
en que Dios compadecido
les diò luz para que vieſſen
las manchas de ſus delictos.
Eſta luz la diò en el Agua:
porque ſe viera el prodigio
de que el Agua fuera azeyte
en que lucieran ſus brillos.
Para remedio de todos
diſpuſo Dios, porque quiſo,
fuera el Agua medicina
en las fuentes del Baptiſmo.
Recibieron con el agua
eſte primer beneficio,
para el alma en aquel tiempo,
y deſpues en eſtos ſiglos.
La Agua es el comun refugio
de la alma, y del cuerpo miſmo;
con ella lavando manchas,
regando con ella Egidos.

Con que gozando del agua,
alma, y cuerpo â Dios rendimos,
gracias, Mulatos, y Negros,
Españoles, y los Indios.
De todos estos milagros
de la Agua, lo que inferimos
es, que â imitacion de la Agua,
los Indios hacen prodigios.
Ellos han sido hasta aqui,
para el comun beneficio,
los que tienen en corriente
lo que todos son, y han sido.
Los Indios siembrã los cãpos,
los Indios cogen los trigos,
los Indios hacen el Pan,
y todo lo hacen los Indios.
Y es cierto, que si faltaran
Indios en estos Dominios,
faltara todo, porque ellos
son el Elemento quinto.
Y porque conozca el mundo
de lo mucho, que han servido
en la conduccion del Agua,
es bien, que oy se diga à gritos.
Desde el principio hasta el fin,
ellos solamente han sido,
los que à costa de trabajos
han dado Agua à los Vecinos.
Ellos han hecho la Alberca,
ellos, pisando peligros,
han hecho la Tarjèa, y Arcos,
las Pilas, cal, y ladrillos.
Y aunq̃ ha sido bien pagado
su trabajo, concluimos:
que mucho mas fuera el costo,
si ellos no huvieran servido.

Y assi, si la Agua es la fuente
en que lavaron los Indios
de su antigua ceguedad
las manchas, y los delictos.
Ya todos los Naturales
à tal bien agradecidos,
vuelven à los Españoles
de Agua limpia, y pura, un Rio.
A los Indios se la dieron,
para que vivieran limpios
de crueldades, y torpezas
de inmundicias, y de hechizos
Y oy los Indios se la vuelven.
porque tengan entendido,
que si es pura, es porque vivan
los Españoles sin vicios.
Por esso los Indios salen
à publicar, voz en grito,
que con Agua esta Ciudad
serà un hermoso Paraiso.
Las Azuzenas, las Rosas,
los Jazmines, y los Lirios,
convertidos ya en Estrellas
se veràn, por Convertidos.
Porque si el Agua es espejo
en que se ve el desaliño:
quien al ver Agua tan pura,
no borrarà sus delictos?
Este Oceano de gracias,
se debe à aquel siempre Invicto
Caballero, que sus bienes
los hizo bien peregrinos.
Este es el Sr. MARQUES
DEL VILLAR, à quien, unidos
Chichimecos, y Otomites
mil gracias le dan, como hijos.

Y porque lleguen al Cielo
nuestras vozes, y alaridos
con Teponastles, y Flautas,
â una voz gritemos: VICTOR.

Carro de los Cirujanos, y Barberos

Anocheciò el Viernes, y quedò la Ciudad en calma esperando el dia siguiente para la diversion. Assi fue porque el siguiente dia Sabado â las tres de la tarde sin milagro alguno, aunque el verlo fue un prodigio, se empezò â mover un Monte tan bien fingido, que solo el verlo caminar pudo ser el Correo de aviso, que tuvieron los ojos para no creerlo natural: porque lo campanudo de su falda, lo avultado de su cuerpo, lo levantado de su cumbre, lo torcido de sus quebradas, la propriedad de sus peñascos, y la variedad hermosa de aves; flores, y animales, formaban un objeto tan agradable â la vista, que no cansandose de mirarlo, volvia con gusto una, y muchas vezes â repassar la mesma deliciosa vision. En lo mas elevado de su punta se registraba el Caballo Pegaso, batiendo unas grandes alas de blancas plumas, como para volar â tomar assiento entre las Estrellas; con un pie heria la cumbre de aquel Monte Helicon, y se veìa brotar la fuente Hypocrene, que mormurando por verse precipitada de la altura, serenaba el crystalino ceño al besar las plantas del dios Apolo,

y las nueve Musas. El Rubio dios, como Presidente de estas nueve hermanas, hijas de Jupiter, estaba presidiendolas en un magestuoso trono, esmaltado con las verdes esmeraldas de los arboles de este florido Monte; tenia el cabello rubio como los rayos del Sol: ceñia la cabeza con una Corona de laurel, en la mano tenia una citara, y el vestido era de tela de oro, para imitar los resplandores, de que se viste, quando sale de gala por el Oriente, para visitar, y alumbrar al Mundo. En los quatro angulos, ô esquinas del Monte estaban sentadas quatro Musas, con los instrumentos correspondientes â su profession, y las tres restantes hacian Corte al fogoso Dios.

Moviase esta hermosa maquina sobre quatro ruedas, que tiraban seis lozanas Mulas, gobernadas de dos Cocheros vestidos de gala. El acompañamiento se componia de la Classe de Cirugia, y Flovotomia, ô de los Cirujanos, y Barberos, que montados en briosos Caballos, aumentaban la magestad del passeo con sus bien compassados movimientos: porque si los ricos jaezes les añadian garvo, y hermosura los trages esquisitos, y costosos, que â la Ungara sacaron los ginetes, fueron de tan buen gusto, y artificio ingenioso, que saciaron al apetito melindroso de la curiosidad: pues si pa-

parecia bien el Caballo por lo bien montado del Caballero; el Caballero parecia mejor por la gallardia lozana del Caballo: sin duda porque al montar los Barberos les dixeron al oìdo: hazme tu la barba, que yo te harè el copete. La Loa, que se dixo, si parecio bien â todos por lo cadente de sus numeros, la Musica se llevò las primeras atenciones, por la cadencia harmoniosa de su dulcissima consonancia. Ojalà, y en el siguiente traslado percibieran los ojos, lo que entonces escucharon con harmonica suspension los oìdos.

La Loa dice assi:

PERSONAS, QUE HABLAN:

APOLO. LA FLOVOTOMIA.
LA CIRUGIA. LA MUSICA.

MUS. Vengan, vengan las Musas festivas,
celebrando alegres,
festejando finas
de esta Ciudad las Aguas crystalinas.

APOL. Al arma, al arma, q̃ Apolo
sus Aganipeas alista,
para que se unan contrarias,
para que lidien amigas.
Vengan, q̃ Apollo las llama
porque con su alegre vista,
de su dulce, y clara fuente
las blancas espumas vivan.
Vengan â solemnizar
de otra fuente peregrina
las perlas, que ofrece puras
las Aguas, que vierte limpias.
Vengan, que en vez de las cajas,
que son de Marte divisa,
su templado plectro pulsen,
su sonoro canto midan.
Vengan, que Apolo trocando
los rigores en caricias,
dexa su aljaba, y las flechas
convierte en la suave Lira.

Ven-

Vengan, que aunque los Albogues
del dios de Arcadia compitã;
oy ſon liſonjas del guſto,
oy ſon placeres del dia.

CANTAN. Vengan, vengan, vengan
las Muſas feſtivas, &c.

********** **********

Aparece en lo alto del Monte Helicon la CIRUGIA, y la FLOVOTOMIA en trage de Nimphas.

****

FLOVOTOMIA CANTA RECITADO.

Quando del ſagrado Monte
la excelſa cumbre iluminas.

CIRUG. Quando de ſu hermoſa fuente
las nivales ondas rizas.

FLOV. Quando tu Choro convocas.

CIRUG. Quando provocas tus Ninfas.

FLOV. Yo de ſu Monte â la sõbra.

CIR. Yo de ſu Fuente â la orilla.

FLOV. Oyendo tu dulce acento.

CIR. Siguiendo tu voz divina.

FLOV. A un meſmo aſſumpto gozoſa.

CIR. A un meſmo intento feſtiva

FLOV. Buſco propicia tu ſombra.

CIR. Invoco tu luz benigna.

FLOV. Y pues oy como lo ſabes.

CIR. Y pues oy como lo miras.

FLOV. De Flovotomia la Claſſe.

CIR. La Aula de la Cirugia.

FLOV. Que en eſta Ciudad florece.

CIR. Que en eſte Emporio milita.

CANTANDO FLOV. Permite.

CIR. Otorga. FLOV. Dexa.

LAS DOS. Permite, otorga, dexa.

FLOV. Que al Choro de tus lyras.

CIR. Acompañen gozoſas.

LAS DOS. Gratitudes, que la alma depoſita.

FLOV. Celebrando amoroſas.

CIR. Y feſtejando fiñas.

LAS DOS. De eſta Ciudad las Aguas cryſtalinas.

CANTA APOLO. Venid en hora buena,
Que las influencias mias
â nadie deſamparan,
porque â todos ſe eſtienden mis caricias.

RECIT. Venid en hora buena,
que las influencias mias
â nadie deſamparan,
porque â todos ſe eſtienden mis caricias.

Venid haciendo alarde
del gozo, que os incita,
que mi Laurel no niego
ſino es al ave, que huye de ſu viſta.

Venid, y celebrad
la maquina lucida,
que por Arcos triumphales
â eſta Inſigne Ciudad el nectar fia.

Venid, y dando alegres
ſeñal de agradecidas,
feſtejad el aſſumpto
mientras mis Muſſas en ſu aplauſo lidian.

Venid en hora buena,
pues aunque lo repita
alumnas de eſte Monte
es fuerza confeſſar, que ſois mis hijas.

CANTA Venid, venid, llegad
gozoſas, y feſtivas,
y celebrad la Fuente,
que à eſta inſigne Ciudad el nectar fia.

CANTA FLOV. Pues à ſus ondas claras
le den la bien venida
las candidas Napeas,
coronadas de honeſtas clavellinas.

CANTA CIR. Pues à ſu terſa eſpuma
los placemes le rindan,
de las caſtas Nayades
la bella tropa, que al amor captiva.

CANT. FLOV. Pues del Fuego ſale.

CIR. Pues el Mar la envia.

FLOV. A ſer de eſte ſuelo.

LAS DOS. Feliz ſocorro, ſuave Medicina.

FLOV. No que el fuego, el fuego la produce limpia.

CIR. No, que el Mar, el Mar nos la comnnica.

FLOV. No, que al Mar ſe opone.

CIR. No, que al fuego implica.

FLOV. Y al fuego.

CIR. Y al Mar.

LAS DOS. Deben ſus venas la corriente fria.

CANT. APOLO. Ceſe la competencia,
y baſte la porfia,
que el Aire, y la Tierra,
el Mar, y el fuego
ſu raudal miniſtra.

RECITA CIR. Pues como Apolo divino
tal propoſicion confirmas,
ſi ſon el Fuego, y el Agua
virtudes tan enemigas?

RECITA APOLO. Porque es el Señor Marquès
del Villar, que ſiempre viva,
Mar, y Fuego, que la vierte,
Tierra, y Ayre, que la envia.

Pues en la Agua ſe denota
la gracia, y quanta camina
al Mar debe ſus cryſtales,
y ſiendo gracia preciſſa

Eſta donacion del Agua,
claro es, que ſu Señoria
es con generoſa mano
el Mar, que la comunica.

Y con mayor beneficio,
pues el Mar quando la fia
la dà ſalobre, y la Tierra
la endulza, y la purifica.

Y pues al guſto tan dulce
la ofrece ſu Señoria,

visto es, que el Sr. Marquès
es tierra, y tierra benigna.
Y Ayre tábié, pues su estudio
en la hermosa Cañeria
le dió à la veloz corriente
el ayre con que respira.
Y Fuego, pues que su llama,
la charidad symboliza,
y de la suya procede
tanto bien con que se explica.
Que de los quatro Elementos,
que tienen su analogia
con los quatro humores corre
la Agua para medicina.
Adorno, lustre, socorro,
limpieza, gusto, y delicia,
y que es el Señor Marquès,
como de quien se origina.
Mar, y Fuego, que la vierte,
Tierra, y Ayre, que la envia,
y aun por esto esta Agua goza
(aunque el hyperbole assista)
De los Elementos quatro,
pues su especiosa arquería
de la Tierra la levanta,
y tan alta la sublima,
que habitadora del Ayre,
passa al Fuego, y lo visita.
Y para que no se dude,
que viene de tan arriba,
trae de la ardiente Region
algun calor por noticia.
Pues quãdo à esta Ciudad llega,
ya vemos, que llega tibia,
que tan sumptuosa, como esto,
es essa fabrica, digna
de tener sobre las siete
el nombre de marabilla.

CANT. FLOV. Pues nuestro regocijo.

CIRUG. Y nuestra voz repita.

LAS DOS. Que el Ayre, y la Tierra,
el Mar, y el Fuego su raudal envia.

FLOV. Y al Author de esta gracia.

CIR. Con muestra agradecida.

FLOV. Nuestras aclamaciones.

LAS DOS. Su nombre aplaudan,
su memoria escriban.

CANTA APOLO. Pues yo para señal
de vuestra fe rendida,
os dejarè mi planta,
para su heroyca frente, nunca esquiva.
Haced guirnalda de ella,
porque su Señoria,
orlado de sus hojas
venza glorioso el rayo de la embidia.

CANT. FLOV. Pues deja, que yo alcance.

CANT. CIRUG. Pues deja, que yo pida.

FLOV. Porque à tu Arbol se añada.

LAS DOS. A la Sabia Minerva la alta oliva.

CANTA APOLO. Y en su nombre la ofrezco,
porque de ambas texida.
estèn

estèn en una Fuente
el triumpho, y la piedad reconocidas.

CANT. FLOV. Pues lleguen.

CIRUG. Lleguen.

APOLO. Lleguen.

LOS TRES. Pues lleguen, lleguen, lleguen.

FLOV. Pues ciñan. CIR. Ciñan.

APOLO. Ciñan.

LOS TRES. Ciñan, ciñan, ciñan.

FLOV. Sus generosas sienes.

LOS TRES. El Laurel casto, y la piadosa Oliva.

FLOV. Y VIVA mejor Phenix.

CIR. VIVA. APOLO. VIVA.

LOS TRES. VIVA.

APOLO. VIVA Su Señoria.

FLOV. VIVA. CIR. VIVA.

LOS TRES. VIVA.

APOLO. VIVA felices años.

LA MUSICA TODA, Y LOS TRES: VIVA, VIVA, VIVA.

Apagada la luz del Sol, Sabado entrò la noche, para lucir â competencia del dia con fuegos artificiales: porque aviendo de celebrar el Domingo esta Nobilissima Ciudad con Missa de gracias, y Sermon (en la Parrochial de S. Francisco) el feliz logro de aver conseguido la entrada del agua en su Ciudad, era muy de su obligacion darle gracias â Dios (y despues al Señor Marquès) por tantos beneficios recibidos de su divina mano. Para excitar la expectacion de tan devota Celebridad, se dispusieron el Sabado en la noche en la Plaza de San Francisco unos fuegos, tan costosos, y entretenidos, que aviendo durado hasta las diez de la noche, dieron al innumerable concurso mucho que admirar, y â los que los trazaron con tan ingenioso artificio (sobre la satisfaccion de su

Fuegos artificiales.

trabajo) el merecido galardon de repetidos Victores, aplausos, y alabanzas.

Fiesta de la Iglesia.

El Domingo siguiente 19. de Octubre, â hora competente salio la Nobilissima Ciudad de su Sala Capitular debaxo de mazas, y se encaminò, precedida de timbales, y clarines, para las Casas del Señor Marquès, endonde recibio en el forlon del Corregidor â su Señoria, y â su Ilustre Sobrino D. Sebastian Fernandez de Xauregui, y en esta forma llegaron â la Parrochial de San Francisco, endonde esperaba un concurso tan grande, noble, y lucido, que antes, ni despues volverà Queretaro â lograr el ver en aquella capacissima Iglesia, en unida, y devota conformidad la Nobleza mas bien calificada del Reyno, la Sabiduria mas eminente, la gala mas costosa, la riqueza mas bien empleada, y la devocion mas atenta: porque de todas las Ciudades circunvecinas concurrieron Señores Canonigos, Juezes Ecclesiasticos, (que llegaron â nueve) Doctores Borlados, graduados Religiosos, Titulos, Mayorazgos, Caballeros, Señoras, y Damas: sin hacer cuenta de las personas de menor estofa, que fueron tantas las que atrahidas de tan celebre alboroto mantuvo por quince dias esta Ciudad, que entre las grandes obras de la divina Mano se puede poner esta por indice manifiesto de su marabillosa providencia.

Sos-

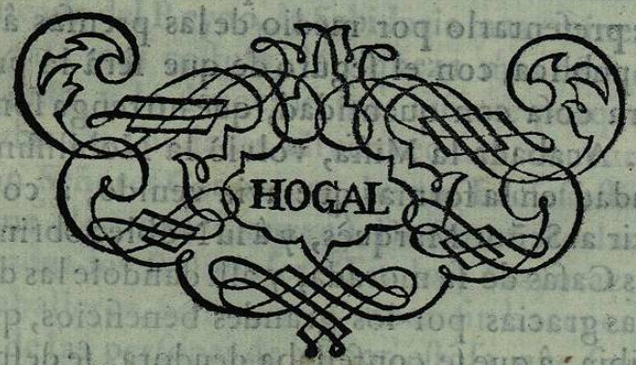
Sossegado el respectable, y numeroso concurso, se empezò la Missa, que cantò el ya citado Rmo. P. Proâl. Fr. Phelippe Velasco; y acabado de cantar el Evangelio, el M. R. P. Fr. Manuel de las Heras, Lector de Prima de Theologia, Calificador del Santo Officio, y Ministro de Terceros de la Regular Observancia de S. Francisco, subiò al Pulpito, y predicò un Sermon tan del intento, tan agudo, conceptuoso, y bien probado, que sin padecer desmayo alguno lo vigoroso de los discursos, mereciò los aplausos de los Doctos, la admiracion de los Discretos, y las alabanzas de todo el concurso. Para desempeño de tan merecidos encomios no hallamos prueva mas eficaz, que presentarlo por medio de las prensas â la luz publica, con el seguro de que serà la primera cosa con quantidad, que no tenga sombra. Acabada la Missa, volviò la Nobilissima Ciudad en la forma, que avia venido, â conducir al Señor Marquès, y â su Noble Sobrino, â las Casas de su morada, y alli dandole las debidas gracias por los grandes beneficios, que recibia, â que se confessaba deudora, se despidiò, para restituirse â su Sala de Ayuntamiento. Quedando en calma una mañana, que en sus peregrinas circunstancias no la volveràn à ver los Queretanos, mientras el Sol devanare el hi-

lo

lo duradero de los Siglos. Y porque cada cosa vaya en su lugar, y assi perciba los Sucessos con mas claridad la comprehension, ponemos aqui el Sermon Panegyrico, (sin dejarlo para despues,) librandonos de que el desseo, ô nos acuse la rebeldia, ô se impaciente con la tardanza.

***

W



SER-

SERMON,

QUE EN LA PLAUSIBLE FIESTA,

Que celebrò la Ciudad de Queretaro

A LA SANTISSIMA

TRINIDAD,

En su Iglesia Parrochial de Santiago del Convento grande de N. S. P. S. Francisco, en accion de gracias por la consecucion de sus Aguas: A expensas, diligencia, ê industria del Sr. MARQUES DEL VILLAR DE LA AGUILA, el dia 19. de Octubre, del Año de 1738.

Predicò

El R. P. Fr. MANUEL DE LAS HERAS, Hijo de la Santa Provincia de San Pedro, y S. Pablo de Michoacàn, Lector de Prima de Sagrada Theologia, y Regente de Estudios de dicho Convento, Comissario del Santo Officio, y Comissario Visitador del V. Orden Tercero de Penitencia de dicha Ciudad.